

# El banquete



## LOS MOTIVOS PARA CELEBRAR

"...Traed el ternero cebado y matadlo. Celebremos un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta..." (Lc 15,23-24)

Hay veces en las que el mundo parece que me pesa un poco más, y camino por la calle mirando los cuadrados de las baldosas, en lugar de las caras de la gente; días en los que todo es queja, todo está teñido de un tono grisáceo, un color cansado; momentos en los que Tú pareces callar, y mi familia, mis amigos, parecen estar viviendo sus vidas; instantes en los que ni me agunto a mí mismo.

Bendice alma mía al señor y bendice su santo nombre. bendice alma mía al señor él me rescató de la muerte.



Pero Tú me enseñas a mirar. Cuando te abro una rendija, por pequeña que sea: una palabra dirigida a ti, poner un poco las cosas en tus manos, dedicarte aunque sea un minuto..., de pronto todo se transforma, o más bien, soy yo quien cambia la mirada, y quizá no en todo, pero descubro mil motivos para la alegría, para celebrar un banquete.

¿Qué cosas me ciegan y me hacen verlo todo gris?

¿Cuáles son mis motivos para celebrar? ¿cómo lo celebro?

## LOS INVITADOS

"...Cuando des un banquete, invita a pobres, mancos, cojos y ciegos. Dichoso tú, porque ellos no pueden pagarte; pero te pagarán cuando resuciten los justos..." (Lc 14,13-14)

Me encanta celebrar con mi gente, con aquellos con los que me siento en mi salsa, con los que puedo ser más yo mismo. Pero también sé que hay

hay gente a la que nadie invita a ninguna fiesta, cuya debilidad les mantiene alejados de todo banquete. Ayúdame, Señor, a tender una mano también a esos hermanos, y poner otro plato en la mesa.

La amistad con los pobres nos hace amigos de Dios  
La amistad con los pobres nos hace amigos de Dios  
La amistad con los rotos, con los solos con los pobres con Dios

## EL MENÚ

"...Cada uno aporte lo que en conciencia se ha propuesto, no a disgusto ni a la fuerza, que Dios ama al que goza dándolo. Y Dios puede colmaros de dones, de modo que, teniendo siempre suficiencia de todo, os sobre para toda clase de obras buenas..." (2 Cor 9,7-8)

A medida que van pasando los días, las experiencias, a medida que voy creciendo, van haciéndose más palpables los dones que también a mí me has dado. Y como quien maneja algo valioso, a veces tengo miedo de perderlos, de malgastarlos, en lugar de compartirlos y hacer que den fruto bueno. Hoy los pongo en tu mesa, para que me ayudes a hacer con ellos, para los demás, un menú de cinco tenedores.

¿Cuál es mi "menú"?

¿Qué dones podría aprovechar más?



## SERVIR LA MESA

"...Durante la cena (...), se levantó de la mesa, se quitó el manto, y tomando una toalla, se ciñó. Después echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba ceñida..." (Jn 13,2-5)

Y lo mejor viene cuando llega la hora de prepararlo todo, dejar la mesa lista para que comience la fiesta, la comida servida en los platos, la luz justa, la música de fondo... puede que se me olviden alguna vez las servilletas, que se me queme algún plato, que se derrame alguna salsa; pero el caso es poner los dones en juego, al servicio de mis invitados, que se sientan como en su casa, porque son ellos los importantes. Que seas Tú, Señor, el anfitrión de mi fiesta cada día, que tu luz llene toda la sala, que nadie quede desatendido, que todos tengan un motivo para celebrar, y que tu Palabra sea un verdadero banquete.

Pon en la mesa pan compartido, vino fraterno, manos abiertas. En la mesa sombras y luces, llantos y risas, duda y certezas.

En la mesa la vida entera, con sus trabajos, con su pobreza. En la mesa fe y esperanza, amor y deseos, miedo y promesa.

**Mesa de encuentro, mesa de fiesta, fiesta de Dios, canto y respuesta (2) 2ª vez: (mesa dispuesta).**  
(Encuentro en la fiesta de Dios respuesta, encuentro la fiesta de Dios dispuesta).

La mesa está llena. Se sirven manjares exquisitos: La paz, el pan, la palabra de amor de acogida de justicia de perdón.

Nadie queda fuera, que si no la fiesta no sería tal. Los comensales disfrutan del momento, y al dedicarse tiempo unos a otros se descubren, por vez primera, hermanos.

La alegría se canta, los ojos se encuentran, las barreras bajan, las manos se estrechan, la fe se celebra...

...y un Dios se desvive al poner la mesa.